



Prosa de guerra de Miguel Hernández recuperada

Antonio García Aparicio

JOSÉ Herrera Petere es uno de los más asiduos colaboradores de «Milicia Popular», el Diario del 5.º Regimiento. Ya en el N.º 2 escribe sobre las Compañías de Acero y firma «El Miliciano Petere». Suya es la letra del Himno del Quinto Regimiento y son numerosos sus Romances. Nos encontramos, por tanto, con un testigo. En él tenemos la confirmación de que el Miguel Hernández que firma el artículo es el poeta.

EL libro de H. P. «Acero de Madrid» obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1938. Recientemente ha sido reeditado por Laia. En él leemos: «Sin embargo, alguien vigilaba, alguien preveía... Algo que fue como el agua fina que convierte en acero el hierro fundido de la cólera popular, como el agua del Tajo. Algo salido del proletariado, del pueblo madrileño, de su Frente Popular: El Quinto Regimiento. (...)

Se llamó a poetas, se llamó a escritores, se llamó a dibujantes, se llamó a cartelistas. En una cola, como un militante más, estaba el nuevo poeta: Miguel Hernández». En el periódico diario de este Quinto Regimiento se da la noticia de que el 4 de diciembre de 1936, desde la Emisora de Milicias Populares, a las siete y media de la tarde, hablarán «el camarada Pietro Nenni, miembro del Comité ejecutivo de la

Segunda Internacional y Secretario del Partido Comunista italiano, y el poeta Miguel Hernández, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas».

Poco después, el 19 de enero de 1937, en el N.º 163 de «Milicia Popular», Miguel Hernández, «de la 1.ª Brigada de Choque», escribe un artículo titulado «Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano».



MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

En el libro, publicado por Hiperión, Marrast y Cano Ballesta, recogen poesías y prosas de guerra y otros textos olvidados. En él existe una lista bibliográfica de las obras sueltas de M. H. publicadas en España durante la guerra civil. En tal lista, que elabora Robert Marrast, no aparece dicho texto, ni otro que, con el mismo contenido, se hubiese titulado de otra forma. Completa los publicados por esas fechas y recogidos en dicho libro. Al lado precisamente de «Primeros días de un combatiente», «Hombres de la Primera Brigada móvil de choque», «El pueblo en armas»...

Antes de transcribir dicha prosa quiero precisar un par de detalles desde el punto de vista textual. En la Colección, que la Editorial Hacer de Barcelona ha hecho de

«Milicia Popular», diario del 5.º Regimiento, faltan tres líneas y media. Son las últimas de las dos primeras columnas. Una de ellas es fácil de recomponer por los restos superiores de letras que quedan. Las de la primera columna, no; pero el contenido es presumible. Por otra parte, la primera columna repite una línea, pero al no estar en lugar de ninguna otra no afecta al texto.

En el texto se contempla la sangre de millares de compañeros sembrados en los surcos barbecheros de España entera. Y no sembrada en balde. El fruto de tal siembra es fortaleza y serenidad; es el odio implacable; es austeridad, generosidad, alegría de vivir y morir por una causa noble. El plomo, la metralla, la pólvora curten; y, si producen cicatrices

en el cuerpo, dan hierro y firmeza en la decisión de combatientes.

Recuerda el pintoresquismo y entusiasmo de los primeros días de la guerra. Ingenuos y generosos, los milicianos caían y aprendían lo que era la muerte ante la astuta bala del legionario; se insulta y escupe a la aviación facciosa. Es sumamente expresivo el contraste que Miguel Hernández presenta. Ingenuidad frente a astucia; trabuco tatarabuelo o estoque carcomido frente a la aviación; insulto y salvazo frente a eficacia y muerte...

La lección la asumió el Quinto Regimiento. Miguel Hernández nos habla de su labor. El análisis de las energías malgastadas, del valor desperdiciado, del fracasado ardor, le sugieren al poeta miliciano la necesidad del



Reproducción colectiva del «Guernica», de Picasso, en el barrio de San Isidro, de Orihuela (de donde era natural Miguel Hernández).

mando único que, con eficacia frente a heroísmo estéril, haga caminar con paso firme que se contempla victorioso.

El lenguaje es plástico. Se eligen los detalles significativos con fortuna. Las figuras surgen fácilmente en la pantalla de la imaginación. Es también vibrante.

La estructura de todo el texto es muy sencilla. Se parte del análisis de la realidad. Tal análisis y sus consecuencias son presentados con realismo. La necesidad de lo deducido está presentada con intención clara de convencer sobre aquello que se considera evidente; al mismo tiempo se empuja a la lucha inteligente y eficaz, más allá de generosidades estériles.

El texto que presento está en consonancia con la Promesa del Miliciano Popular. La transcribo tal como aparece en el N.º 8 del Diario, el 4 de agosto de 1936. Considero el texto de importancia para conocer el espíritu y voluntad de lucha de Miguel Hernández en el momento de escribir el artículo citado. Dice así:

«Yo, hijo del pueblo, ciudadano de la República española, tomo libremente la condición de miliciano del Ejército del pueblo.

Me comprometo ante el pueblo español y el Gobierno de la República, surgido de la victoria del Frente Popular, a defender con mi vida las libertades democráticas, la causa del progreso y de la paz, a exterminar definitivamente el fascismo y a llevar con honor el título de miliciano.

Me comprometo a estudiar las ciencias militares y a cuidar escrupulosamente, previniéndolo de todo deterioro y posibilidad de hurto o



Homenaje a Miguel Hernández, escultura original de José Gutiérrez.

extravío, el material militar de propiedad nacional que me fuere confiado.

Me comprometo a guardar y hacer guardar la disciplina más rígida, cumpliendo con exactitud todas las órdenes de mis jefes y superiores jerárquicos.

Me comprometo a abstenerme de actos deshonorosos y a impedir que sean cometidos por mis camaradas, poniendo todo mi empeño en conducirme siempre correctamente, con el pensamiento colocado en el alto ideal de la República democrática.

Me comprometo a acudir en defensa de la República democrática española al primer llamamiento del Gobierno, poniendo todo mi esfuerzo y mi vida al servicio del régimen republicano y del pueblo.

Si falto a este compromiso solemne voluntariamente, que caiga sobre mí el desprecio de mis camaradas y me castigue la mano implacable de la ley».

Tras esta breve presentación y ambientación, veamos ya el texto de Miguel Hernández. Dice así:

LOS SEIS MESES DE GUERRA CIVIL VISTOS POR UN MILICIANO

«Medio año de lucha contra el fascismo nos ha dado una honda experiencia a los hombres de las trincheras. La sangre de millares de compañeros, la diaria muerte de los mejores hombres del 5.º Regimiento, Regimiento de Madrid, de España entera, no ha corrido en balde a nuestro lado, sobre nuestros pies, por los surcos barbecheros. Esa sangre ha ido acumulando fortaleza y serenidad de veteranos de la guerra en nuestros puños y nuestros fusiles; odios implacables contra los verdugos de Italia y Alemania y los generalazos españoles, pagados a ellos, en nuestro sentimiento; austeridad, generosidad, alegría de vivir y morir por una causa noble en nuestro corazón.

Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralleta, a los accidentes buenos y malos de la guerra; cada día más curtidos en la pólvora, con más cicatrices en la carne y más hierro y firmeza

LOS SEIS MESES DE GUERRA CIVIL VISTOS POR UN MILICIANO

MEDIO año de lucha contra el fascismo nos ha dado una honda experiencia a los hombres de las trincheras. La sangre de millares de compañeros, la diaria muerte de los mejores hombres del 5.º Regimiento. Regimiento de Madrid, de España entera, no ha corrido en balde a nuestro lado, sobre nuestros pies, por los surcos barbecheros. Esa sangre ha ido acumulando fortaleza y serenidad de veteranos de la guerra en nuestros puños y nuestros fusiles; odios implacables contra los verdugos de Italia y Alemania y los generalazos españoles, pagados a ellos en nuestro sentimiento; austeridad, generosidad, alegría de vivir y morir por una causa noble en nuestro corazón.

Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralla, a los accidentes buenos y malos de la guerra; cada día más curtidos en la pólvora, con más cicatrices en la carne y más hierro y firmeza en la decisión, en nuestra decisión de combatientes populares.

Salimos al aire de la guerra en los últimos tiempos del mes de julio. Aquellos primeros días de lucha van adquiriendo en nosotros un sabor denso y sangriento cada vez mayor. Sonreímos al recuerdo de los sucesos primeros, de su pintoresquismo dramático... Estalló la sublevación, y el pueblo improvisó un Ejército, que se lanzó por la Sierra y a los demás frentes entre compañeros que, a falta de un arma más ofensiva, llevaban al hombro un trabuco tatarabuelo o un estoque carcomido de vejez. El entusiasmo sustituyó al arma en numerosos casos, y los cuerpos caían bajo la astuta bala del legionario y el moro por puro entusiasmo. No se sabía qué cosa era la muerte, en realidad, y el enemigo hallaba abundante

pasto para su ira en los cuerpos de los milicianos, ingenuos y generosos. Llegaba la aviación facciosa sobre nosotros y la contemplábamos sin resguardarnos de ella. Insultándola, escupiéndola, disparándola nuestros fusiles... Su munición dejaba nuestros campos llenos de muertos y heridos. La sangre vertida cotidianamente, inútilmente muchas veces, nos fue aleccionando, moldeando, endureciendo, en las tareas combativas. Las patrullas se fueron convirtiendo en compañías, las compañías, en batallones.

El 5.º Regimiento inició una labor de preparación y dirección de los milicianos, que comenzó a dar gloriosos frutos en los campos de combate. Se dedicó, además de a la labor de adiestrar a los trabajadores en el manejo del fusil, al descubrimiento de hombres de mando, que fueron surgiendo y cuajando en el calor de la lucha; a la creación de batallones de fortificaciones, a la propagación de folletos guerreros, a la exaltación de los héroes del pueblo. Nuestros muertos, los que hemos enterrado en la línea de fuego, nos han ido indicando con su silencio, nos han ido trazando el camino a seguir. Hemos visto muchas energías malgastadas, mucho valor desperdiciado, mucho fracasado ardor. Y hemos comprendido en nuestra marcha por las trincheras y los cuarteles la necesidad del mando único, de la obediencia a una sola voz principal en estos momentos decisivos; a una sola voluntad que evite derramamientos estériles, heroísmo estéril. El Ejército Popular está levantado potentemente ya, y sus pasos son cada día más firmes, más victoriosos.

MIGUEL HERNANDEZ
De la 1.ª Brigada de choque

en la decisión, en nuestra decisión de combatientes populares.

Salimos al aire de la guerra en los últimos tiempos del mes de julio. Aquellos primeros días de lucha van adquiriendo en nosotros un sabor denso y sangriento cada

vez mayor. Sonreímos al recuerdo de los sucesos primeros, de su pintoresquismo dramático... Estalló la sublevación y el pueblo improvisó un ejército, que se lanzó por (falta aquí lo que podría sustituirse por: «las calles de Madrid y después fue a la»)

Sierra y a los demás frentes entre compañeros que, a falta de un arma más ofensiva, llevaba al hombro un trabuco tatarabuelo o un estoque carcomido de vejez. El entusiasmo sustituyó al arma en numerosos casos, y los cuerpos caían, bajo la as-

tuta bala del legionario y el moro, por puro entusiasmo. No se sabía qué cosa era la muerte, en realidad, y el enemigo encontraba abundante pasto para su ira en los cuerpos de los milicianos, ingenuos y generosos. Llegaba la aviación facciosa sobre nosotros y la contemplábamos sin resguardarnos de ella. Insultándola, escupiéndola, disparándola nuestros fusiles... Su munición dejaba nuestros campos llenos de muertos y heridos. La sangre vertida cotidianamente, inútilmente muchas veces, nos fue aleccionando, moldeando, endureciendo, en las tareas combativas. Las patrullas se fueron convirtiendo en compañías, las compañías, en batallones. El 5.º Regimiento inició una

labor de preparación y dirección de los milicianos, que comenzó a dar gloriosos frutos en los campos de combate. Se dedicó, además de a la labor de adiestrar a los trabajadores en el manejo del fusil, al descubrimiento de hombres de mando, que fueron surgiendo y cuajando en el calor de la lucha; a la creación de batallones de fortificaciones, a la propagación de folletos guerreros, a la exaltación de los héroes del pueblo. (Estas últimas palabras son las que reconstruyo a partir de los restos superiores de las letras). Apareció (la línea que falta podría suponerse así: «ron numerosos milicianos una ma») ravigilosa moral guerrera. Nuestros muertos, los que hemos enterrado

en la línea de fuego, nos han ido indicando con su silencio, nos han ido trazando el camino a seguir. Hemos visto muchas energías malgastadas, mucho valor desperdiciado, mucho fracasado ardor. Y hemos comprendido en nuestra marcha por las trincheras y los cuarteles la necesidad del mando único, de la obediencia a una sola voz principal en estos momentos decisivos; una sola voluntad que evite derramamientos estériles, heroísmo estéril. El Ejército Popular está levantado potentemente ya, y sus pasos son cada día más firmes, más victoriosos».

MIGUEL HERNANDEZ
De la 1.ª Brigada de choque.

■ A. G. A.

¿CON FRANCO O CONTRA FRANCO?

